

El Inmune. Volpardo. 21-X-1973. P.3.

670415

CRONICA LITERARIA

Por ALONE

ÓSCAR CASTRO, POR GONZALO DRAGO (ORBE, 1973)

A través de estas páginas dedicadas a la vida y la obra del poeta, muerto hace ya más de un cuarto de siglo, una impresión dominante palpita: El esfuerzo de su amigo, compañero y admirador para proporcionar datos objetivos y reproducir textos imparciales en una materia que todavía, visiblemente, le emociona.

Esta todo lo esencial referente al poeta, al novelista, al hombre de imaginación y sensibilidad profunda, transitoriamente unido al yugo periodístico por la necesidad. El drama de su existencia aparece, sus luchas, sus triunfos, el trabajo penoso, la remuneración escasa; los breves espacios de tiempo arrancados a ocupaciones que no le eran gratas para satisfacer una vocación tiránica: la enfermedad, por fin, mal atendida y su muerte que no debió ocurrir en condiciones penosas; todo lo expone ordenadamente Gonzalo Drago; pero el mismo, al concluir, se pregunta si ha conseguido su propósito, si ha logrado captar el alma del escritor, del poeta, del atormentado amigo que la suerte aprisiona.

Escrúpulo digno y esfuerzo de sinceridad analítica que aprisa su don y se retira, cediendo su papel a otros.

Esta sola actitud ya confiere a su libro la firmeza de un testimonio documental sobre el que necesariamente deberá apoyarse en adelante la crítica.

Nunca ha sido tarea fácil el juicio de los contemporáneos y, por acordes que sean, siempre fallar; y a veces, ha faltado hasta el escándalo, el fondo que sólo la perspectiva entrega.

Aquí vemos, por de pronto, un hecho: la consagración y el éxito, por decirlo así, fulgurantes, que Castro obtuvo con su obra inicial. Debe en justicia reconocérsele a Augusto D'Halmat la influencia de su palabra para que ese hecho decisivo se produjera en la hora oportuna. Desde ese momento la corriente favorable al poeta continuó en la misma línea, aunque, es necesario reconocerlo, la de su valor literario experimentará altibajos causados por apremios económicos, como los trabajos forzados del periodismo, tan contrarios a su temperamento, como Gonzalo Drago lo anota.

Pero en esa prisa, intervinieron también otros factores: poeta espontáneo, fácil y esencial, de vena rica, Oscar Castro sufrió la fascinación de la novela. Y por ahí se duele de que no se las aceptaran.

En realidad, fuera de "La vida simplemente", que son unas limpiadas memorias, apenas estilizadas como relato, su producción novelesca dista mucho de la calidad que alcanza como libro puro.

Pero aun aquí tropezó al comienzo con escollos.

"Pasaba el tiempo— escribe Gonzalo Drago, pag. 39, refiriéndose a "camino en el alba" y el libro seguía inédito. A veces Castro se malhumoraba si se hacía alusión a la tardanza en aparecer su libro. Era un ser tranquilo y apacible, contemplativo, pero ciertas cosas lo sacaban de quicio. Sufría todo el calvario de sentirse postergado, conocía las negativas de los editores que sólo miran el negocio inmediato y no quieren aventurarse a lanzar a un escritor inédito. En su larga y penosa vía—crucis, Castro supo llevar con entereza y dignidad el pesado manto de la incompreensión y la indiferencia de muchos frente a su labor poética. Nunca lo vimos desmayar. Nunca quiso tampoco hipotecar su libertad a cambio de dinero que le habría servido para publicar su obra y satisfacer sus legítimos anhelos. Alcanzó a beber mucha amargura antes de que las manos generosas de Augusto D'Halmat y de Ernesto Gallardo se le tendieran a través de la distancia.

Pero en seguida, cuando el alba le abrió su camino, entre 1938 y 1947, su fecundidad estimulada por el éxito se precipita y son doce títulos en nueve años los anotados por su bibliografía, varios de ellos postumos: diríase un presentimiento de que la noche se acercaba.

Fuera de esas múltiples páginas reunidas en volumen, hay su actividad como miembro del grupo "los amales", que inutilmente querían atraer a los habitantes de Hancagua convocándolos a reuniones de tipo intelectual. Gonzalo Drago cita los ejemplos del profesor Nicolás, sabio nivel de premio Nobel, anclado en Chile por milagro, y de Luis Alberto Sánchez, de notoriedad hispanoamericana, a cuyas conferencias, que debía haberse repletado, no concurrían: crítica de veinte per-

sonas, ellos, para consolarse, escribían la sátira y protestaban. Cuando la "Loa geográfica" de Benjamin Subercaseaux le atrajo una orden de prisión, formidable elemento de propaganda, alzaron sus voces indignadas en defensa del escritor, víctima del vejamen. Otra meritoria iniciativa del desafiante grupo fue la conmemoración del segundo aniversario de la muerte de Oscar Castro en el cementerio de Hancagua. En esa oportunidad, un mensaje de D'Halmat, ya sólo a tres meses de su muerte, fue leído por Silvia Thayer, Carlos, furus, exposiciones, recitales y recitales que "los inútiles" organizaban se sucedían impetuosamente, sin desalentarlos, en su empresa de sacudir la apatía atmosférica.

La elaboración de Oscar Castro en el diario regional "La tribuna", de Hancagua, por "Imperativos económicos" (Pag. 80), que lo obligaban a distraer su tiempo en una disciplina que no le correspondía y que en el fondo le disgustaba, como lo reitera Gonzalo Drago, pag. 80, trae a la memoria otra similar, que sólo algunos eruditos conocen, las de Gustavo Adolfo Becquer en un diario de Madrid el año 1879, "para qué". Para combatir la agresión de Chile contra el Perú y Bolivia en la guerra del pacífico, ¿qué le podía importar la lejana entienda al poeta de las "rimas", también, como Castro, segado a temprana edad? Pero la posteridad tiene su criba y sólo el buen grano permanece.

A título de curiosidad, nuestro autor cita algunas frases de esa etapa fugaz, algunas de ellas tocadas por el instituto vaticano del vale, como ésta, de inesperada actualidad:

"Un nuevo tipo de avión sin motor se ha inventado en Estados Unidos. Eso no es nada, en Chile hemos inventado el pan sin harina y la cazuela sin carne". Una flecha que ha tardado un cuarto de siglo en apuntar.

"Largas jornadas en la imprenta, ambiente mal ventilado, alimentación deficiente, falta de reposo, fueron factores decisivos, pag. 82, en la aparición de la tuberculosis que le produjo la muerte el año 1947. El periodismo absorbe y trunca, no da tregua. Mientras los tipógrafos paraban tipos frente a los chivales o arreglaban las "galeras" para la impresión, Castro redacta una crónica, escribe un editorial, atiende al teléfono, corrige pruebas las visitas importunas que siempre frecuentan las redacciones de los diarios.

El final del triunfador concluye subyugando esa nota melancólica.

Óscar Castro, por Gonzalo Drago [artículo] Alone

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Óscar Castro, por Gonzalo Drago [artículo] Alone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile